

BREVE REFERENCIA DE LA SITUACION ACTUAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA.

En el año de su bicentenario, Argentina sigue atada a su lamentable memoria de desquicios institucionales y, obviando completamente la oportunidad de reflexionar que representa tamaño acontecimiento, ha comenzado el año con la crisis planteada a partir de los DNU (decretos de necesidad y urgencia) del gobierno nacional relativos a la creación del Fondo del Bicentenario haciendo uso de las reservas del Banco Central con un fin poco claro y preciso, lo que ante la negativa de Martín Redrado, concluyo con la expulsión de éste como Presidente del Banco Central.

Próximo a cumplirse 200 años de la Revolución de Mayo, actualmente y en mandato de Cristina de kirchner, la mayoría de las provincias continúan su rumbo de histórico atraso y empobrecimiento. En muchas de las provincias, especialmente en donde la mayoría de la población depende de la administración pública el modelo democrático carece de total vigencia de las libertades individuales.

El kirchnerismo que gobierna en nombre del movimiento fundado por Perón, aun contando con inmejorables condiciones no fue incapaz de llevar a cabo una redistribución de la riqueza que lograra sentar las bases para una sociedad más democrática e igualitaria.

En muchas provincias la salud pública, de la cual depende el 70 % de la población, se encuentra colapsada y ya sabemos quienes son los que más sufren esta situación

El grave problema de la corrupción, la falta de juicios y castigos a los funcionarios públicos por incumplimiento en sus funciones hace de una sociedad descreída de la política con pretensión de Bien común y de herramienta de cambio.

Actualmente en medio país los gremios docentes amenazan con no empezar las clases el 1 de marzo por falta de mejora salarial REAL, ya que los míseros aumentos efectuados son plasmados como INSENTIVOS cobrados en negro, a lo que se suma la decadencia en cuanto a infraestructura y materiales didácticos. Por lo que la educación pública sigue siendo una gran deuda a saldar.

La inflación sube de manera acelerada y no hay bolsillo de los trabajadores que pueda soportarlo. La argentina que produce alimento por doble de población no puede abastecerse así misma.

La Argentina cuenta con 15 millones de pobres, un gran porcentaje de ellos son el voto cautivo para que en las provincias los patriarcas sigan gobernado y enriqueciéndose de manera descomunal.

Cada vez más en la actualidad los efectos negativos por la deforestación, la siembra de productos transgénicos, el uso indiscriminado de agroquímicos y la concesión a multinacionales para la explotación a cielo abierto de nuestras riquezas naturales afectan a nuestras poblaciones, y en especial a las campesinas.

El 2010 será, como todos, un año complicado por el desprecio hacia las instituciones del que hace gala el Poder Ejecutivo Nacional y su desafortunada política de cooptación de todo lo que se ponga al frente. Después de perder las elecciones nacionales de junio pasado, el matrimonio Kirchner ha intentado con algún éxito retomar la iniciativa política y llevó hasta el final su confrontación con el grupo Clarín a través de la sanción de la Ley de Medios de Comunicación Audiovisual; “democratizó” el fútbol quitándole la exclusividad del negocio a la empresa Torneos y Competencias aunque eso le cueste al presupuesto nacional más de 20.000.000 de dólares por año y bajo el pomposo nombre de “Ley de Transparencia Electoral...” pateó el tablero de los partidos políticos con la reforma política que, hipócritamente, sólo busca acomodar el juego a favor de la perpetuación kirchnerista y cuenta en gran medida con el guiño de amplios sectores de la Unión Cívica Radical (tradicionalmente opositor).

Pero en la columna del debe hay que anotar una inflación cada vez más acentuada, el affaire de la mafia de los medicamentos que roza al Jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, la prosecución del conflicto por la falta de una real política agropecuaria con la patética Mesa de Enlace, el carnaval de planes sociales que se manejan con la discrecionalidad más corrupta por parte de los punteros de turno y, lo más grave, la profundización de la pobreza y la indigencia social a niveles aun peores a los de los años '90.

Entre tanto cierta oposición es más nefasta que el oficialismo kirchnerista y mirando las futuras elecciones resta aguardar el surgimiento de una verdadera alternativa política que sea capaz de tener un programa creíble y posible de ser cumplido para satisfacer las expectativas de millones de argentinos/as. A esa tarea imprescindible deben abocarse las fuerzas progresistas de Argentina; de lo contrario, el riesgo de volver a situaciones como fueron los saqueos en tiempos de Alfonsín, Menem y lo ocurrido en diciembre de 2001, con el ex presidente De La Rúa, está a la vuelta de la esquina.